

NOTA 10



Universidad de Buenos Aires

CLÍNICA CON PÚBERES Y ADOLESCENTES
EN EL HOSPITAL

Cátedra: Liliana Szapiro

Análisis del caso LUDMILA

ALUMNA:

CAMINO, PAULA MARÍA

L.U.: 21002127/0

COMISIÓN: 4 – HOSPITAL DE VICENTE LÓPEZ

JTP: Lic. MARCELA REYES

Ayudante: Lic. JAVIER SALOMONE

SEGUNDO CUATRIMESTRE AÑO 2014



FACULTAD DE PSICOLOGIA

Análisis del caso LUDMILA

Introducción

Ludmila es una púber de 12 años traída a consulta al Hospital por sus padres, quienes manifiestan preocupación por la conducta bulímica y anoréxica de su hija.

Por lo complicado del caso y, atento a que no se puede hacer, por el momento un diagnóstico definitivo, se intentará abordar una articulación teórico-clínica siguiendo las enseñanzas de Lacan en cuanto a su diferenciación entre la estructura de la Psicosis y la Neurosis. Se abordarán los conceptos de pubertad y adolescencia, los tres tiempos del Complejo de Edipo, la forclusión del significante del Nombre del Padre, se trabajarán los conceptos de alienación y separación, para finalizar indicando posibilidades en cuanto a la dirección de la cura.

La Palabra de Ludmila

Ludmila es una púber de 12 años de edad, hija única, quien tuvo la menarca a sus 11 años. Actualmente está cursando el primer año de secundaria en un colegio diferente de aquél en donde estudió la escuela primaria. En el último año de la **colegiatura** primaria estuvo acostada durante un cierto tiempo en la cama, sin ganas de nada. Aún así, fue buena alumna aunque ahora las cosas variaron. En la actualidad no le está yendo bien en las materias.

Hace 4 meses que comenzó a inducirse vómitos ya que no está conforme con su cuerpo, ella dice que “me siento gorda”. También trata de no comer por largos períodos de tiempo. Desde principios de año, luego de ver una telenovela con la temática de la anorexia y bulimia, comenzó a averiguar por internet para, lo que según ella es “aprender a ser bulímica y anoréxica”.

Cuenta que escucha voces que le dicen lo que tiene que hacer. Estas voces se llaman Mía y Ana que es la voz bulímica y la anoréxica respectivamente. Cabe aclarar que en la web, las personas que padecen de esta dolencia, le ponen estos nombres. **Aclara que no sabe si estas voces son su imaginación.**

Comenzó, hace dos meses, a realizarse suaves cortes en la muñeca derecha con una tijera cuando hay problemas familiares. Ella dice que no tiene ganas de vivir, que piensa en la idea de suicidarse pero que no tiene una idea puntual de cómo hacerlo, pero no cree hacerlo con pastillas.

En el colegio donde concurre hay varias compañeras que son bulímicas. Según la púber, los padres están pensando en cambiarla de institución porque creen que allí está sucediendo un “fenómeno colectivo”. Ludmila refiere que quisiera ir a un internado ya que “Es mejor para no tener complicaciones... porque estoy muy sola...”. Piensa que allí tendría con quien estar por las tardes.

La Palabra de los padres

Los padres de Ludmila llegan juntos a la admisión del Hospital Vicente López. Ambos son de Tucumán y están radicados en Aires desde hace 16 años. Cuentan que su hija cambió mucho cuando empezó la secundaria. Dice la madre que su hija “está mal con su cuerpo”. Comenta que se metió los dedos para provocarse el vómito. Que ellos pensaron en pedir ayuda antes que la situación se pusiera más grave y es por eso que vienen a consulta.

Dicen que la púber no quiere salir con ellos salvo cuando le conviene porque le tienen que comprar algo pero que, a veces, se enoja cuando la dejan a un lado. La madre agrega que es bastante independiente, que cuando ella no está se cocina sola, concurre sola en colectivo al colegio y a las entrevistas del hospital. También comentan que Ludmila refiere que cuando cumpla 18 años se va a ir. Piensa que su hija “tiró la toalla”. Anteriormente era una buena alumna “... ahora está dispersa, no quiere estudiar y su rendimiento bajó...”.

El padre dice que puede ser cosa de noviecitos pero que lo que a él le importa es que no le mienta. Si tiene algún noviecito lo va a tener que aceptar. Pero quiere saber en dónde está porque en el colegio hay veces que faltan los profesores y salen antes. Necesita tranquilidad para trabajar. Y está especialmente preocupado por el tema de la bulimia y las consecuencias en su salud.

Ludmila les comunicó que “es mi problema, Uds. no tienen nada que ver” a lo que el padre responde que mientras que esté bajo su mando va a ser su problema y que se lo dice para que sepa que ellos están ahí. Cuenta que trata de dialogar sobre el problema, que le explica las consecuencias de salud que puede tener. Fue él quien se dio cuenta cuando después de tres cenas seguidas inmediatamente al terminar pidió permiso para ir al baño. La última vez la siguió y cuando salió observó los ojos lacrimosos de su hija. Allí se terminó de dar cuenta de lo que estaba sucediendo. Comenta que habló en varias oportunidades con Ludmila intentando hacerla razonar sobre la temática y sus peligros.

La madre nos cuenta que cuando la púber se enoja, dice que se quiere morir, a lo que contesta “que un día me agarra la loca y te llevo al hospital para que veas todos los que están sufriendo”.

Está preocupada porque ahora la ve más decidida en la forma en que lo dice, con más firmeza. Dice que ella no la vio cortarse pero sí las marcas y ante su requerimiento no contestó. Se ve blanda, siempre permisiva con su hija en cuanto a salidas y amistades. El padre accede a lo que decida la madre.

Breve reseña sobre la La Madre de Ludmila

La madre de Ludmila vivió junto a su madre en Tucumán, luego se casó y junto a su marido vinieron a Buenos Aires. No conoció a su padre hasta que fue grande ya que su madre fue madre soltera. Relata que era muy controladora y que no le dejaba hacer nada de lo que quería.

Cuenta, recién cuando el tratamiento lleva más de un mes, que estuvo muy deprimida desde el nacimiento de Ludmila hasta sus ocho años. La entonces niña era quien la cuidaba, la atendía. El marido viajaba mucho por trabajo y no estaba por semanas.

Actualmente está terminando el tercer año del secundario en una nocturna. Asimismo trabaja por las tardes de costurera con una amiga cuestión que, por todas sus ocupaciones, deja a la púber mucho tiempo sola. Le ofrece a Ludmila ir a patín o a natación "...para que ocupe el tiempo..." aunque Ludmila quisiera hacer baile.

Le solicitamos que, dado lo problemático de la situación en cuanto que su hija no está bien y que está en una situación de riesgo, no la deje sola. Ella responde con signos visibles de angustia: "...uy... es difícil en éste momento... justo ahora que me faltan dos meses para terminar el último año del secundario... es que tengo todos los exámenes finales... voy a ver si la dejo con alguna amiga...". Además le indicamos interconsulta psiquiátrica para su hija.

Pubertad y adolescencia

Ludmila con sus 12 años está atravesando la etapa de la pubertad. Éste es el momento en que un sujeto se encuentra, por primera vez, con la posibilidad efectiva de realizar el acto sexual y ser padre. Es un momento de confrontarse con la verdad de que el acto sexual no supone que haya relación sexual sino que remite a la Castración del Otro (Szapiro, L., 1996). Es un momento "sin retorno para el sujeto". Desde Freud vemos que en la Pubertad las pulsiones parciales se unifican y tienden a un "nuevo fin sexual", se produce un pasaje del objeto parcial de la pulsión al objeto de amor. Se abandonan los objetos eróticos incestuosos de la infancia. Lo que posibilita esto es la Función Paterna que instaura la castración, que pone un corte mediante la prohibición del incesto, como interdictor de la Ley, lo que permite al sujeto perder el goce que lo fija al Otro primordial.

Complejo de Edipo y sus tres tiempos

La función paterna se encuentra en el núcleo del complejo de Edipo. El padre en tanto representante de la Ley, funciona como agente de la Prohibición del Incesto a través de la Amenaza de Castración. La función paterna se encuentra ligada al lugar que el padre tenga en el Deseo de la Madre. Es la Madre quien funda al Padre como mediador y es a partir de éste fenómeno que el niño ingresa en la estructura como objeto del Deseo de la Madre. Es la madre que a través de sus cuidados va imprimiendo las primeras marcas en el niño y despertando su deseo. Y es donde el niño

no sólo requiere su cuidado sino que también quiere ser el objeto que colme el Deseo de la Madre. Se ofrece entonces como Falo e intenta colmar lo que ella no tiene. Entonces decimos que el Falo se presenta como un operador simbólico, un ordenador que pone en juego la falta de la madre. Pero sabemos que hay veces que la madre no está y que el niño comienza a descubrir que “ella desea otra cosa, pues tiene una falta más allá de mí”. Esta vivencia de imposibilidad de colmar el deseo de la madre y que permanezca como insatisfecho es fundamental para el advenimiento del sujeto. Ahora el niño sabe que el Falo no lo tiene la madre ni lo es el niño, entonces supone que es el padre el portador. La función del Padre es hacerse preferir por la madre prohibiendo al niño el acceso a ella, y poniendo en claro que la madre como objeto es para él. Y entonces le otorga al sujeto un título como función de reserva que va a ser utilizada por el éste cuando tenga que hacer frente a la sexualidad. Lacan lo formula como la Metáfora Paterna en donde el sujeto es afectado por la castración y no siendo un objeto que completa a la madre.

La metáfora es entonces la sustitución de un significante por otro, el Nombre del Padre sustituye al Deseo de la Madre y de esta operación se desprende la Significación Fálica. El Nombre del Padre permite al niño salir del Edipo con un “título”, un significante que quedara en reserva y que será necesitado por él cuando tenga que hacer frente a lo real de la sexualidad con sus comienzos en la pubertad.

Con el advenimiento de la pubertad se centra la posibilidad efectiva del acto sexual y de ser padre, siendo el momento en que el sujeto pondrá en juego "los títulos que lleva en el bolsillo", los emblemas que le han sido donados por quien encarna la función paterna y que han quedado en reserva durante la latencia. Cada sujeto responderá de acuerdo a los emblemas que haya podido tomar, o no, del Otro. Estos emblemas podemos pensarlo como identificaciones simbólicas: rasgos valorados del padre o de la madre que, en tanto objetos perdidos después que el Edipo se va al fundamento, constituirán el Ideal del yo. Pero, ¿Qué pasa entonces con Ludmila en éste momento donde se enfrenta a esa posibilidad efectiva del acto sexual, momento fecundo en donde debe sacar los títulos del bolsillo, los emblemas?

La Función Paterna

Intentando contestar la pregunta planteada en el apartado anterior y por las particularidades del caso presentado, no estamos en condiciones de afirmar que la función paterna esté operando. No podemos asegurar que esté instaurada la castración en Ludmila. ¿Por qué? Porque en primera medida el padre real no ha estado muy presente en la vida de la púber debido a que por su trabajo ha viajado constantemente ausentándose por semanas.

Sabemos que la Función Paterna opera incluso en ausencia del padre real, porque la misma es del orden de lo simbólico y no biográfica, "hablar de su carencia en la familia no es hablar de su carencia en el complejo". El problema sería que aquí no encontraríamos un padre real que instaure

la ley, ni una madre, ni otra persona que pueda inscribir en lo simbólico dicha función. Es que la madre de Ludmila estuvo depresiva en cama hasta sus ocho años. Fue, la entonces niña, la que se ocupó y cuidó de la madre. Más aún, esa madre no tuvo padre e infiero que tampoco tuvo portador de lo simbólico que se lo donara. Fue una madre cuya madre, abuela de Ludmila, fue devorada en las fauces del cocodrilo ya que no había el palito que dejara abierta la boca para que no se la tragase; esto es, ya que en una segunda entrevista relata que no la dejaba hacer nada de pequeña. También sabemos que ambos padres son oriundos de la provincia de Tucumán y los familiares más cercanos están en Laferrere y Brandsen con quien mucho no se visitan. Recién en éstos últimos tiempos han aparecido amigas de la madre más presentes en la vida de la púber.

La no operación de la Metáfora Paterna es el resultado de la no inscripción del Significante del Nombre del Padre en el aparato psíquico.

Forclusión del Significante del Nombre del Padre.

Si nos disponemos a distinguir estructuras clínicas, hay que decir que, no es sin consecuencias cual significantes se inscriben en el aparato psíquico y cuales quedan fuera. En el Seminario 3 Lacan realiza una distinción entre Psicosis y Neurosis en términos de estructura diciendo "...en lo inconsciente, todo no está tan sólo reprimido, es decir desconocido para el sujeto luego de haber sido verbalizado, sino que hay que admitir, detrás del proceso de verbalización, una Behajung primordial, una admisión en el sentido de lo simbólico, que puede a su vez faltar." (LACAN 1955-56, 23). Es necesario precisar entonces en ésta operación originaria son significantes que se admiten en lo simbólico y también significantes los que se rechazan. Y sigue en el capítulo IV: "...Previo a toda simbolización hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo. Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido sino rechazado". (LACAN, 1955-56, 72). Entonces es un significante determinado el que no es admitido en lo simbólico en la psicosis sino que queda Verwerfung, éste es el significante del Nombre del Padre. Aquello que es expulsado de lo simbólico va a retornar en lo real.

Lacan entonces ubica la forclusión como mecanismo fundamental de la psicosis. Se trata de un proceso primordial de exclusión o rechazo de aquella primera marca a partir de la cual se ordena el psiquismo y que permite la legalidad y la sexualidad. Lacan dice "el Nombre del Padre le es esencial a toda articulación del lenguaje humano" (LACAN 1956-57, 385). Es el Nombre del Padre el elemento mediador esencial del mundo simbólico y de su estructuración. En el caso que el significante del Nombre del Padre esté forcluído es en el eje de lo imaginario en donde se deberá encontrar los referentes que no están en lo simbólico. Para esto, y mientras la psicosis no desencadene se realiza la Compensación Imaginaria del Edipo Ausente. Esta identificación Imaginaria podría verse en sus amigas del colegio en tanto que son gorditas como lo es ella y como

lo fueron las anteriores. Ludmila se identifica en el parecer, adquiriendo los mismos hábitos que sus compañeras.

¿Qué pasa cuando debe responder con un significante del que no dispone porque está forcluído? Lacan dirá que "la falta de un significante lleva necesariamente al sujeto a poner en tela de juicio el conjunto del significante" (LACAN 1955-56, 52).

Posible desencadenamiento

Lacan, a través de la metáfora del taburete, intenta graficar la psicosis no desencadenada. Es posible que el sujeto hasta cierto momento pueda sostenerse aún faltando una pata (el significante del Nombre del Padre) pero que determinada coyuntura dramática lo confronte con ese defecto que existe desde siempre. Se podría inferir que durante el cambio de ciclo y de colegio de Ludmila, en donde conoce a Gonzalo, ligado a la posibilidad de procrear por su menarca reciente podría ser un momento fecundo para el desencadenamiento de la psicosis. Es por esto que hay que tener especial cuidado durante el análisis para que no pueda conmover ningún punto que provoque un brote psicótico. Además el año pasado estuvo sin querer levantarse de la cama; esto podría suponer un momento previo en donde hay una confrontación con la ausencia de un significante, "no hay ningún medio de captar, en el momento en que falta, algo que falta".

Trastornos del Lenguaje

Lacan ubica como condición para el diagnóstico de psicosis la presencia de trastornos del lenguaje: "Antes de hacer el diagnóstico de psicosis debemos exigir la presencia de estos trastornos." (LACAN 1955-56, 133). Y es donde hay un llamado de atención, porque Ludmila cuenta ya en la primera entrevista que "yo siempre digo que no tengo que hacerlo pero hay algo en mi cabecita que me dice que lo tengo que hacer". También refiere en la segunda entrevista que hay algo en su mente que le impulsa a vomitar. **Ya en la tercera entrevista la púber cuenta que "las voces son las que me hacen hacer esto. Pienso que la situación va ir empeorando, fui al pasado y hay muchas cosas que no me gustan y que las voces me dicen que es lo que tengo que hacer". Ya en la cuarta entrevista dice que tiene dos voces "una que se llama Mía que es la bulímica y otra llamada Ana que es la anoréxica". La primera le dice que vomite y la segunda que coma poco. También refiere creer que tiene esas voces pero que ahora no las está escuchando, "no les hace caso". Ludmila cree que es producto de su imaginación. Vacila la certeza????**

Se podría ver entonces que cuando se llama a un significante y éste no acude, se rompe la cadena y la realidad se organiza siguiendo la otra lógica. Si no opera la represión posibilitada por la metáfora, se deshace el encadenamiento significativo, se pierden las diferencias, se pierde la relación S1 y S2 y en el lugar del sucesor no adviene sino un agujero donde aparecen éstas voces a modo de restitución. Además si **pensamos que a Ludmila las voces le dicen que es lo que tiene que hacer**

y lo hace, esto es un real no dialectizado que funciona como certeza??. “Esto que está en juego - desde la alucinación hasta la interpretación- le concierne”. Lo que está en juego no es la realidad, sino la certeza, "...su certeza que es que le concierne. Esta certeza es radical...", "...significa para él algo inquebrantable..."(LACAN 1955-56). En la psicosis, la certeza se caracteriza por ser radical, inmovible y autorreferenciada. El sentimiento de que ese fenómeno que acaba de ocurrir es algo que le dice algo al sujeto, algo que le concierne íntimamente.

Por otro lado y en su discurso podemos encontrar cuestiones relacionadas al cuerpo que van más allá del motivo por el cual vino a consulta. Ludmila refiere en algún momento que “la garganta me lleva a eso”. Como si la garganta fuera una parte del cuerpo separada del todo en tanto cuerpo no unificado. A su vez, la púber se realiza cortes en su muñeca. Esto podría verse como que no intenta inscribir la eficacia simbólica del padre, sino que apunta a la extracción de un goce que se experimenta en exceso y busca paliar la falla de la castración en lo real, es decir, intervenir el cuerpo para fijar el goce.

¿Prepsicosis o llamado a ser alojado en el Deseo del Otro?

Ludmila, a través de casi todas las entrevistas, ha manifestado que escucha voces y denota una tendencia a creer con certeza que hay algo en su cabecita que la impulsa a realizar que estas voces le establecen que haga. Pero resta aclarar que también nos ha contado que los nombres de las voces las ha obtenido de la web cuando estaba dedicada a “aprender a ser bulímica y anoréxica”. No queda claro hasta qué punto escucha voces o dice que escucha voces como manera de llamar la atención. Según sus padres en la primera entrevista, la traen a consulta “para ver si les está tomando el pelo”. Se ve entonces lo complejo de la situación y la imposibilidad de poder establecer un diagnóstico definitivo en tan corto lapso. Hay además, viéndolo desde otra arista, la soledad en la que Ludmila está subsumida y la imperiosa necesidad de ser alojada en el Deseo del Otro. Ella refiere en una entrevista que “con su papá son muy alejados aunque viven en la misma casa”; y también que la madre no está casi nunca con ella. Hay varios episodios de abandono por parte de ésta cuando Ludmila fue niña, sumadas a los ocho años de depresión en tanto ausencia emocional, no teniendo la niña alguien que la cuide, la aloje.

Encontraríamos entonces a una púber, Ludmila, que no es lo suficientemente alojada en el deseo de su madre, quien a su vez no podría reconocer el sufrimiento de su hija. Quien no daría cuenta de la problemática de su hija que se induce vómitos, se corta y piensa en el suicidio. Quien no sería capaz de dar afecto y apoyo para que pueda devenir Sujeto. Quedando entonces Ludmila en un estado de alienación a los significantes del Otro pero sin ninguna contención.

Alienación y Separación

¿A qué significante está alienada Ludmila? Al significante “Gorda”, traducido por ella en

“Gordita”. Sus padres le dicen que está gorda, al igual que sus tías a quienes ve poco. Es que se pueden ubicar dos operaciones fundamentales en la causación del sujeto, éstas son las operaciones de alienación y separación. Son los dos momentos lógicos de la operación de castración, y por ende, están articulados a la función paterna. Cuando nacemos quedamos tomados desde el inicio por la imagen del Otro proyectada en el espejo. No hay posibilidad de ocupar otro lugar en el mundo que el lugar que fue concebido para uno por el Otro. Es por esto que no se puede pensar la alienación si no es en relación con el significante que se produce en el lugar del Otro. La alienación impone una elección forzada y será siempre decepcionante: ¡La bolsa o la vida! (Lacan 1963-64, 220). Para Ludmila el sentido que le viene de ese Otro es el estar alojada en el significante “gordita”. Esta alienación implica una pérdida para el sujeto, pérdida estructural y constitutiva que permite la división y la causa de un Sujeto.

Sabemos que, una de las tareas más difíciles y dolorosas que el púber debe realizar es la separación de la autoridad de sus padres. “Es donde el púber es convocado a tomar la palabra, aunque no necesariamente esta palabra pueda ser tomada aún” (Szapiro, 1996). Es un momento en el que se da la caída de la palabra del Otro, en donde se produce el enfrentamiento con la falta del Otro y sobre esa falta, asumir la propia, asumir la castración. “A partir de aquí está el púber en posibilidad de tomar la palabra. El adolescente demanda ser escuchado y reconocido como responsable de su palabra” (Szapiro, 1996).

La separación es la operación que se ubica en el cierre de la causación del sujeto. El vocablo “Separar”, da en “separare”, “se parere”, en donde el sujeto se engendra a sí mismo, lo lleva a cabo su propio parto. Opera, a partir de aquí, con su propia pérdida (Szapiro, 1996). Es el significante del Nombre del Padre, que metaforiza el deseo de la madre por el deseo del padre y posibilita la instauración de la significación fálica. A partir de esta segunda operación, la separación, es que se puede pensar al sujeto en tanto sujeto de deseo. Esta operación de separación implica tomar los significantes que le ha dado el Otro pero vaciándolos de sentido.

La operación de separación solo puede realizarse teniendo como eje la función paterna. La función fallida de la misma va a determinar que la operación de separación se efectúa también fallidamente... y responderá a esta convocatoria (la de tomar la palabra), con sus síntomas, actuaciones o ubicándose alienado a la palabra de ese Otro” (Szapiro, Acerca de la pubertad y la adolescencia).

Y en lo fallido, vemos como la anorexia en un camino fallido de acceder a su propio deseo, “en la anorexia, el rechazo dirigido al Otro, a la demanda del Otro es el único camino fallido que el sujeto encuentra para acceder a su deseo a partir... de cavar la falta en el Otro, en la omnipotencia del Otro.” Decimos que es una operación fallida porque termina su ser coagulado al sentido del Otro.

En el caso de la bulimia, ésta se presenta como una demanda en relación al otro y al objeto

perdido en tanto falla de la función paterna.

También Ludmila se realiza tenues cortes en la muñeca derecha cuando hay problemas familiares. Es más, dicho acto lo realizó cuando su madre fue a dormir con ella en la habitación. Es por lo que podríamos interpretar como un acting ya que ante el “corte” de sus padres en tanto matrimonio ella se “corta” la muñeca.

Es decir, podría darse en este caso que el significante del Nombre del Padre no esté forcluído y que por ende, esté operando la significación fálica, pero también habría que aclarar que la inscripción sería de suma labilidad. Aún así, podría decirse que Ludmila se encuentra intentando realizar la operación de separación aunque fallidamente.

Dirección de la cura

En principio y a medida que fueron avanzando las sesiones psicoanalíticas se ha podido tomar conciencia de la gravedad de la situación. Como expuse anteriormente, no es posible dar un diagnóstico definitivo de la paciente. Pero si fue necesario iniciar ciertas acciones como las de agregar sesiones semanales con el fin de poder alojar a Ludmila para que pueda tener un lugar en donde se la escuche y contenga. Es que "El análisis deberá asegurarle al joven sobre todo un lugar donde su palabra sea escuchada y donde prime su palabra sobre la de sus padres" (Szapiro, 1996). Igualmente se han tomado las precauciones necesarias para no dar lugar a un posible desencadenamiento franco de la psicosis, en el caso que sea portadora de ésta estructura psíquica. En este caso la dirección de la cura sería encontrar algo de la invención para poder anudar los registros desanudados, poder encontrar un sinthome. Al no poder definir el carácter estructural, estas acciones no impiden que con sumo cuidado los intentos del analista queden orientados a que Ludmila pueda producir una rectificación subjetiva que la deje atravesada por su deseo, que se pueda seguir investigando en los significantes que programaron su goce y que se dé un viraje de la posición de objeto a sujeto, que se pregunte por su deseo. Y precisamente para lograrlo se debe alojar al sujeto de la palabra.

Es necesario en un análisis, hacer tambalear la condición de goce del sujeto, en tanto está planteado como ser objeto de goce del Otro. Se trataría en el recorrido analítico, en la medida de lo posible, de tocar al goce por medio de la palabra.

Bibliografía

- Lacan, J.: El Seminario 3 “*Las Psicosis*”. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J.: El Seminario 5 “*Las formaciones del Inconsciente*”. Ed. Paidós, Bs. As., 2011.
- Lacan, J.: *Escritos I*. Ed. Siglo XXI, Bs. As, 1991.
- Lacan, J.: *Escritos II*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1991.
- Szapiro, L.: “*De una lábil inscripción en el Otro*”, Teoría y Testimonios, Volumen 1, Editorial Grama, Bs. As., 2013.
- Szapiro, L.: “*Precisiones de orientación conceptual*” (ficha de cátedra).
- Szapiro, L.: “*Acerca de la pubertad y adolescencia*” Revista Registros. Buenos Aires, 1996.
- Szapiro, L.: “*De la cuestión de la anorexia*”. Estudios de anorexia y bulimia. Buenos Aires, 1996.
- Szapiro, L.: “*Inicio, transferencia y dirección de la cura*” (ficha de cátedra).
- Szapiro, L.: “*Acerca de la pubertad y la adolescencia*”. Revista Registros. Bs, As. 1996 (ficha 9).

ENTREVISTAS

NOMBRE: LUDMILA

EDAD: 12 años

Fecha de Nacimiento: 25 de abril de 2002

OBSERVACIONES PRELIMINARES

A la entrevista concurren ambos padres junto a la menor.

ENTREVISTA A LOS PADRES

Comienza la misma solicitándole los datos de la púber y explicando que fueron a la salita ubicada en la calle Sgto. Baigorria, que está frente a la Estación de Munro, solicitando ayuda para su hija. Allí les sugirieron que solicitaran una entrevista en el Hospital Vicente López.

Cuentan que concurre a primer año del secundario del Polivalente de Arte y que aparte de ser hija única, Ludmila cambió mucho cuando empezó la secundaria. Dice la madre que “está mal con su cuerpo”. Comenta que se metió los dedos para inducir el vómito. Que ellos pensaron en pedir ayuda antes que la situación se pusiera más grave. Esto lo habló con su tía, hermana de la madre que vive en Brandsen. Luego se lo cuenta a sus padres pero ellos no la notan muy angustiada sino mas bien relajada. La madre piensa que es para llamar la atención. Los padres son ambos de Tucumán y vinieron a Buenos Aires en año 98. Juan, el padre, quedó huérfano desde pequeño y María, la madre fue criada sólo por su progenitora como madre soltera quien fallece a los cinco años de Ludmila. Con su padre, abuelo materno de la púber, recién se puso en contacto hace un año. María sostiene que a Ludmila esto no le afecta porque está en otra. No tienen muchos familiares en Buenos Aires. Sólo algún primo que vive en Laferrere, a quien no ven seguido.

Ludmila cursó sus estudios primarios en la escuela N° 19 de Munro. La madre cuenta que “su mejor amiga era rellenita”. Este año comenzó la secundaria en el Polivalente de Arte de Martínez. Los padres dicen que la púber no quiere salir con ellos salvo cuando le conviene porque le tienen que

comprar algo pero, que a veces, se enoja cuando la dejan a un lado. Al colegio concurre sola en colectivo. La madre agrega que es bastante independiente, que cuando ella no está se cocina sola y agrega que Ludmila dice que cuando cumpla 18 años se va a ir. Piensa que su hija “tiró la toalla”. Anteriormente era una buena alumna; ahora está dispersa, no quiere estudiar y su rendimiento bajó. El padre dice que puede ser cosa de noviecitos pero que lo que a él le importa es que no le mienta. Si tiene algún noviecito lo va a tener que aceptar. Pero quiere saber en dónde está porque en el colegio hay veces que faltan los profesores y salen antes. Necesita tranquilidad para trabajar; en especial por ser un trabajo de riesgo. Y está especialmente preocupado por el tema de la bulimia y las consecuencias en su salud.

Juan dice que Ludmila les comunicó que “es mi problema, Uds. no tienen nada que ver” a lo que él le responde que mientras que esté bajo su mando va a ser su problema y que se lo dice para que sepa que ellos están ahí. Cuenta que trata de dialogar sobre el problema, que le explica las consecuencias de salud que puede tener. El fue quien se dio cuenta cuando después de tres cenas seguidas inmediatamente al terminar pidió permiso para ir al baño. La última vez la siguió y cuando salió observó los ojos lacrimosos de su hija. Allí se terminó de dar cuenta de lo que estaba sucediendo. Comenta que habló en varias oportunidades con Ludmila intentando hacerla razonar sobre la temática y sus peligros.

PRIMERA ENTREVISTA A LUDMILA

Una vez ingresada al consultorio la Licenciada Reyes le informa a Ludmila que sus padres le contaron que no le habían comunicado hasta último momento que ella iba a concurrir al servicio. Ella responde que a la mañana le pidieron que falta al turno tarde y que vuelva a la casa, manejo que imaginó era para concurrir al psicólogo; pero no sabía donde.

Se le pregunta que es lo que le está sucediendo a lo que responde que “es muy difícil porque las calificaciones cambiaron un montón”. Comenta que le va bien en música y arte y que en general “son muy exigentes... mucho”.

Cuenta que intenta ser anoréxica y bulímica. Que se siente gorda. Con esta información se le pregunta si alguien le dijo que lo estaba. Ella responde que “mis tíos me dijeron que estaba gorda”. También asevera que en la escuela no la juzgan pero que se siente presionada por ella misma; también dice: “voy al baño de la escuela a vomitar”.

Relata que tenía dos amigos que hacían eso y que ella les decía que no lo hicieran; reflexiona que ahora es ella quien lo está realizando pero, que no sabe que es lo que le hace hacerlo.

En los meses de enero y febrero averiguó por la anorexia a través de la web porque estaba viendo la novela Amores Verdaderos cuya protagonista cursaba esta dolencia.

Comenta: “yo creo que estoy muy mal porque estoy presionada porque tengo a mi mejor amiga que se va a cortar si sigo haciéndolo. Ella acaba de salir de esto.”

A la pregunta de cómo se lleva con las amigas contesta que “ellas son las únicas que pueden comprender...”. También informa que: “yo siempre digo que no tengo que hacerlo pero hay algo en mi cabecita que me dice que lo tengo que hacer...”

Cuenta que antes no le importaba como era ella pero que ahora sí. Antes le importaban más sus calificaciones pero ahora es todo más difícil. Hay diferencia en los contenidos entre la primaria y la secundaria.

Se le pregunta cual es la relación con sus padres, a lo que contesta: “mas o menos..” pero que “son buenos conmigo...”.

Se la cita para una próxima consulta.

SEGUNDA ENTREVISTA:

NOMBRE: LUDMILA

EDAD: 12 años

ENTREVISTA A LUDMILA

Se le pregunta a Ludmila como se encuentra y ella responde que está mejor. También comenta que está comiendo más, que en la escuela ya no vomita pero si lo sigue realizando en la casa aduciendo que la garganta ya está acostumbrada. Que piensa que en algunas calificaciones de materias que ha desaprobado está sumando más puntaje. Desaprobó cinco materias (inglés, matemáticas, lengua, arte y naturales); piensa que se lleva con seguridad matemática, lengua y arte. Esta última porque aunque realiza los trabajos y tiene muchos hechos no los presenta los viernes cuando debe. Dice que está mejorando inglés y naturales. Que cuando está estudiando piensa en su problema y no puede concentrarse. Que tuvo un recuperatorio de sociales en donde estudió toda la noche y cuando se presentó se le puso la mente en blanco. Le contó a la profesora lo que le estaba sucediendo y ella respondió que no debía hacer esto porque estaba en crecimiento. Ludmila le comunicó que estaba concurrendo al servicio de psicopatología del hospital.

De visita en casa de los tíos, la contienen para que no vaya al baño a vomitar.

Dice que el sábado no pudo dejar de hacerlo. Concurrió junto con su madre a la casa de una amiga. Cuenta que ésta: “también es gordita, pero no hace lo mismo que yo”. Ludmila vomita la merienda pero no la pizza, sabiendo la madre lo que está realizando.

Cuenta que si come mas de un plato se llena, que no puede comer de mas. Dice que cuando come “me da la necesidad de hacer eso, como que la garganta me lleva a hacer eso”. Está pensando que es mejor no vomitar más ni siquiera en su casa.

En el colegio le dan, por la mañana, mate cocido o chocolatada y puede controlarse pero es recurrente en su discurso cuando afirma que en su casa no. Dice que en su mente hay algo que la impulsa a hacerlo. Que el impulso empezó a principios de año pero que comenzó a vomitar en junio. Fue cuando en la casa estaba comiendo en familia y concurreo al baño a vomitar. Piensa que fue “un día muy raro” y que su padre “sabe, él sabe”. Le decía que no tenía que hacerlo. Que está preocupado como todo padre aunque su mamá es la que se preocupa más. Ella dice que sus padres

no se tienen que meter en este problema: “es mi vida, si yo quiero hacerlo lo tengo que hacer. Creo que si voy a morir voy a morir así. Mi familia es muy buena pero creo no encajar ahí y entonces vomito y me siento culpable” Luego asevera “ellos son iguales que yo, cuando me retan pienso que tengo toda la culpa. Sentirme culpable me hace hacerlo más. Siento culpa porque siento que mi familia sufre, pero ellos me hicieron sufrir primero porque me dijeron que estaba gordita”.

La familia le decía que tenía que bajar de peso. Entre los 8 y 10 años Ludmila se levantaba entre las dos y tres de la mañana a comer. Cuenta que antes se podía comer un paquete de galletitas entero pero ahora solo cinco y no más: “no me da”.

Cuando se levantaba a la madrugada a comer sentía ansiedad. Dejó luego de comer pero según ella “igual tenía mas peso y mas peso y mas peso y fue una de las razones también para no comer y vomitar, porque no me sentía bien con mi peso”.

Dice que ella antes era gordita pero que no le importaba hasta que vio, en enero, la novela “amores verdaderos” en donde la protagonista tiene esta problemática. También averiguo vía internet que en la vida real es anoréxica ví. De la web obtuvo información para convertirse en anoréxica y bulímica: “de ahí saqué recursos”. Cuenta que es un impulso que no puede controlar, que puede controlar su cuerpo pero no esto. Ella piensa que va a ser flaca pero que no quiere ser un palo, no quiere ser un esqueleto humano.

En su colegio la mayoría de las chicas son flaquitas.

Cuando terminan la clases la familia va a Tucumán a pasar las fiestas. Ludmila se siente mal allí. A los ocho años una amiga de la madre la llevó en auto para que pasara tres meses con sus tíos. Ella se quedó con las hermanas de la mamá pero quería quedarse con las del papá. Sus tías tenían 16 y 18 años. No la atendían, sintió que ellas no se preocupaban por nada y se sentía mal. No le daban de comer y comía cuando iba a otras casas. A las dos semanas vuelve en avión junto con una amiga de la madre y un policía porque no tenía permiso para viajar con la menor. Al llegar al aeropuerto la madre y la amiga discuten acaloradamente.

Ludmila comenta que para fin de año siempre van a Tucumán y que es cansador. El pueblo, Graneros, es muy tranquilo. Sus abuelos murieron salvo uno.

Ella tuvo un sueño y la madre lo dijo que eso que soñó fue verdad. A sus cuatro años, los padres tuvieron una discusión y la madre se trasladó a Buenos Aires dejándola. No tenía trabajo salvo como ayudante de costura de una amiga que. Solo supo que volvía a Buenos Aires. Su padre confió su cuidado a sus hermanas y se fue con sus amigos. Recuerda que siempre lloraba por eso. Luego el padre volvió a buscar a la madre a Buenos Aires y se arreglaron las cosas. Ludmila dice “si ella me hubiera querido de verdad no me hubiera dejado sola a los cuatro años, era muy chiquita y no me podía dejar sola... Además para qué mi papá se quiso quedar conmigo si no estaba...”.

Asevera que “fueron meses, pero no fue más de un año.”

TERCERA ENTREVISTA

NOMBRE: LUDMILA

EDAD: 12 años

ENTREVISTA

Cabe destacar que la semana anterior Ludmila llegó muy pasado el horario de consulta y que no se la pudo atender en honor a una urgencia acontecida.

Entra Ludmila al consultorio y nos cuenta que está empeorando. Que se ha provocado el vómito en varias oportunidades en el día. También nos dice que las amigas no confían en ella que se está alejando. Y que sus amigas están empezando a vomitar en la escuela ya que pensaron que ella lo seguía haciendo cuando las anteriores semanas había parado.

También nos cuenta que se empezó a cortar. Que se pasa la tijera en las muñecas cuando hay peleas familiares; la madre está durmiendo en el cuarto con ella. Nos muestra la muñeca derecha con los tenues cortes.

Ella dice que no se lleva bien con su papá “que son muy alejados aunque viven en la misma casa”.

Ludmila concurrió a un casamiento en familia y al regresar vomitó. Cuando la madre se da cuenta le pegó. Ella dice que no suele pegarle pero esta vez si lo hizo.

Está muy baja en las notas y hay discusiones porque la quieren cambiar de colegio. Los padres le preguntaron “si hay personas que hacen lo mismo en el colegio”. La paciente relata que los padres creen que es un fenómeno grupal. Ella no sabe si quiere cambiarse o no de escuela pero si sabe que se está peleando con sus amigas.

Cuenta que no les puede tener confianza ahora. Una de ellas se puso de novia con un chico que le gustaba a Ludmila sabiéndolo.

Le preguntamos cuanto vomita y ella contesta que dos o tres veces por día. También refiere que siempre está sola y que la madre sabe que se va a cortar.

Le sigue preocupando el peso, dice que subió 3 kilos y los bajó en una semana, de 55 a 58 kg. Piensa en la idea de suicidarse. No tiene una idea puntual de cómo hacerlo pero no cree hacerlo con pastillas. Estuvo averiguando por internet.

Se le pregunta si no hay nada lindo, a lo que responde que su mamá está mas cerca.

Comenta que escucha voces y que “las voces son las que me hacen hacer esto. Pienso que la situación va ir empeorando, fui al pasado y hay muchas cosas que no me gustan y que las voces me dicen que es lo que tengo que hacer”.

Se le indica que el tratamiento psicoanalítico se va a reforzar convocándole para que vuelva a los dos días.

SEGUNDA ENTREVISTA A LA MADRE DE:

LUDMILA

EDAD: 12 años

ENTREVISTA

La madre nos cuenta que cuando Ludmila se enoja dice que se quiere morir, a lo que contesta “que un día me agarra la loca y te llevo al hospital para que veas todos los que están sufriendo”.

Está preocupada porque ahora la ve más decidida en la forma en que lo dice, con más firmeza. Dice que ella no la vio cortarse pero si las marcas y ante su requerimiento no contestó.

Se ve blanda, siempre permisiva con su hija en cuanto a salidas y amistades. El padre accede a lo que decida la madre.

Cuenta que estuvo muy deprimida desde el nacimiento de Ludmila hasta hace 4 años atrás. Ludmila era quien la cuidaba, la atendía. El marido viajaba mucho por trabajo y no estaba por semanas.

Su madre tuvo cáncer de mamas. Vino de Tucumán cuando Ludmila tenía cinco años y falleció. No hubo reacción de la niña ante este acontecimiento.

La madre piensa que “Ludmila se cerró mucho con nosotros porque nos ve padres”. También cuenta que la púber estuvo durante casi todo el año pasado en la cama ya que no podía manejar algunas cosas. Quiere llevarla a natación aunque Ludmila le pide ir a baile.

Le solicitamos que no la deje sola a lo que responde que está en una situación difícil ya que faltan dos meses para terminar el último año de secundario y tiene todos los exámenes. Que va a intentar dejarla con las amigas.

Se le pide una consulta psiquiátrica indicándole que puede llevar a Ludmila a un Hospital público.

CUARTA ENTREVISTA

NOMBRE: LUDMILA

EDAD: 12 años

ENTREVISTA

Aclaramos que no pudo venir el miércoles porque se encontraba enferma.

Entra Ludmila al consultorio y nos cuenta que dejó de vomitar: “Ya tenía la idea de dejar de vomitar pero mis papás discutieron y me hizo mal y devolví ayer pero decidí dejarlo”. Le decimos que estamos muy contentas con la decisión a lo que ella sonríe efusivamente.

También refiere que comenzó a realizar caminatas con la amiga de la madre y que el fin de semana van caminando a Luján desde Moreno.

Acto seguido cuenta que quiere ir a un colegio pupilo, que de esta manera se van a resolver todos sus problemas: “Es mejor para no tener mas complicaciones... porque estoy muy sola, porque estoy muy sola...”. Comenta que tendría con quien estar por las tardes.

Relata que tiene dos voces: una llamada Mía que es la bulímica y otra llamada Ana que es la anoréxica. La primera le dice que vomite y la segunda que coma poquito.

Dice creer que tiene las dos voces pero que ahora no las está escuchando, no les hace caso. Refiere que solo pasó una semana pero que pasó mucho. Cree que es producto de su imaginación.

Ella está forzando al cuerpo para que coma y que se dio cuenta que cortarse no es la solución.

Tiene una amiga que puede irse del país porque es muy flaquita y la madre se la quiere llevar lejos. Ludmila cuenta que a ella no le gusta ser “tan flaquita como la amiga, puro huesos”. Otra de sus amigas, la que salía con el chico que a ella le gustaba, le pidió perdón “por Gonzalo”. Relata que a ella no le importa lo de Gonzalo pero si la traición de su amiga. Pero ya pasó.